

En Tours, el tránsito de san Perpeto, varon de insigne piedad.

En Aosto, al pié de los Alpes, san Yogundo, obispo de aquella ciudad.

En Vaucelles cerca de Cambrai, el venerable Raul, inglés, enviado de Claraval por san Bernardo por primer abad de aquel lugar.

En la Pulla, san Rogerio, obispo de Canas.

En Roma, el tránsito de san Vitaliano, papa.

En Verona, san Crescino, obispo.

En Irlanda, san Ailbeo, confesor.

*La misa es propia, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui dispositione mirabili corpus beati Jacobi apostoli de Hierosolymis ad Hispaniam transferri, et in Compostella gloriose sepeliri voluisti: concede, quæsumus, ut ejus meritis et precibus in cœlesti Jerusalem collocari mereamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que quisiste que por una admirable disposicion el cuerpo del bienaventurado apóstol Santiago fuese trasladado de Jerusalem á España, y sepultado en Compostela gloriolosamente; concédenos que por sus méritos é intercesion merezcamos ser colocados en la celestial Jerusalem. Por nuestro Señor...

*La epistola es de la primera de san Pablo á los Corintios, cap. 15.*

Fratres: Non omnis caro, eadem caro: sed alia quidem hominum, alia verò pecorum, alia volucrum, alia autem piscium. Et corpora cœlestia, et corpora terrestria: sed alia quidem cœlestium gloria, alia autem terrestrium. Alia claritas solis, alia claritas lunæ, et alia claritas stellarum. Stella

Hermanos: No toda carne es la misma carne, sino que una es la de los hombres, y otra la de las bestias, otra la de las aves, y otra la de los peces. Hay cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres. Una es la claridad del sol, otra la

primum à stella differt in claritate: sic et resurrectio mortuorum. Seminatur in corruptione, surget in incorruptione. Seminatur in ignobilitate, surget in gloria. Seminatur in infirmitate, surget in virtute. Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale. Si est corpus animale, est et spiritale, sicut scriptum est. Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem. Sed non prius quod spiritale est, sed quod animale, deinde quod spiritale. Primus homo de terra, terrenus: secundus homo de cœlo, cœlestis. Qualis terrenus, tales et terreni: et qualis cœlestis, tales et cœlestes. Igitur, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cœlestis. Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt: neque corruptio incorruptelam possidebit.

claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Porque así como una estrella se distingue de otra estrella en la claridad, así tambien la resurreccion de los muertos. Se siembra cuerpo corruptible, y resucitará con incorrupeion. Se siembra innoble, y resucitará glorioso. Se siembra enfermo, y resucitará robusto. Se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo animal, tambien le hay espiritual, como está escrito. El primer hombre Adan fué hecho alma viviente; el último Adan espíritu vivificante. Pero no es primero lo espiritual, sino lo animal, y despues lo que es espiritual. El primer hombre de la tierra es terreno; el segundo hombre del cielo es celestial. Como es el terrestre, así tambien son los terrestres; y cual el celestial, así tambien los celestiales. Así, pues, como hemos llevado la imágen del terreno, llevemos tambien la imágen del celestial. Digoos esto, ó hermanos, porque la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion llegará á poscer la incorruptibilidad.



## REFLEXIONES.

Todo el fin de san Pablo en estas palabras de la epístola se reduce á desterrar de entre los Corintios la perjudicialísima persuasión de que el hombre muere del mismo modo que mueren las bestias. A este intento les inculca la doctrina de la resurrección, que tanto eco hizo en el Areopago; pero al mismo tiempo advierte á los que ya habían abrazado la doctrina del Evangelio cuán peligroso es juntarse en compañía con los que sienten de otra manera; y prueba esta verdad alegando un verso de Menandro, que dice: *que las conversaciones viciosas corrompen las buenas costumbres.* Después propone por sí mismo las principales dificultades que los filósofos oponían contra la resurrección, y las va desatando con razones sólidas y ejemplos oportunos. Uno de ellos es el del grano de trigo, que primero se corrompe, y después renace más hermoso y con más vigor que tenía antes, de modo que ya no es un grano sino muchos. Sigue después á manifestar que á este modo Dios dará al cuerpo humano después de la resurrección tal hermosura y gracia, que parecerá que ha mudado de naturaleza. Pero por cuanto no todos serán igualmente dichosos, impidiéndolo sus mismas obras, dice que no todos podrán ser medidos con una misma medida; así como aunque sea carne la del hombre, la del bruto, la de las aves y la de los peces, no por eso deja de haber en ellas una grande y notabilísima diferencia. De la misma manera habrá grande diversidad entre los cuerpos de los que resuciten para ser eternamente gloriosos, y aquellos que resuciten para ser eternamente pábulo de las voraces llamas del infierno. La habrá también entre los cuerpos de los mismos bienaventurados; porque sus mismas obras serán la medida con

que se les dispense la claridad, la sutileza y la impasibilidad, que son las cualidades gloriosas con que han de ser adornados los cuerpos de los justos. En este sentido llama cuerpo animal al que no está todavía glorificado, considerándole agravado con el peso de la carne, y deshonrado con la mortalidad á que se halla sujeto. Por el contrario, al cuerpo glorioso le considera como espiritual y lleno de virtud y gloria: que esto quiere decir, se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual.

Para que toda esta doctrina de la resurrección recibiese una confirmación sólida con ejemplos de notoria grandeza, y al mismo tiempo se hiciese útil para la moral, trae el ejemplo de Adán y de Jesucristo, atribuyendo á cada uno lo que le corresponde: al primero la perdición; al segundo el remedio: al primero el pecado y contaminación universal; al segundo la gracia y redención del mundo. Por eso dice que el primer hombre, como formado de tierra, era terreno; y el segundo, como descendido de los cielos, es celestial. De aquí saca una consecuencia capaz de reformar las costumbres, é instituir la vida cristiana, cual debe ser según las máximas del Evangelio. Dice el santo apóstol: Así, pues, como hemos llevado en nosotros la imagen del hombre terreno, llevemos también la del celestial. Y esto lo digo, ó hermanos, porque la carne y sangre no pueden heredar el reino de los cielos, ni la corrupción poseerá la incorruptibilidad. Hé aquí el fin y el objeto á que se dirige toda la doctrina del apóstol. De nada sirviera que les avisase que su alma era inmortal, y que había de venir tiempo en que este cuerpo que se convierte en cenizas volviese otra vez á cobrar su ser y forma, resucitando para una vida interminable, si no enseñara al mismo tiempo que había dos destinos, el uno de gloria, y el otro de pena eterna. Esta terrible verdad



es capaz por sí sola de arredrar los ánimos mas altivos, y de conservar á la justicia todos sus derechos. En llegando los hombres á persuadirse que sus acciones han de tener un premio ó un castigo diferentes del que logran en este mundo, ponen inmediatamente freno á sus pasiones, y aquella soberbia que habian concebido en fuerza del puesto encumbrado ó de la posesion de unas riquezas perecederas, al punto se desvanece y disipa. Conocen que hay un Ser omnipotente, cuyos decretos son irresistibles; que han de venir forzosamente á parar en sus manos, y que han de ser tratados segun los ápices de la justicia; que hay un reino futuro, que es el reino de Dios, y que este no le han de poseer la carne ni la sangre; de consiguiente miran á los demás hombres como á quienes pueden ver el día de mañana eternamente dichosos, y asimismo despojados de aquel reino, y condenados para siempre á una desventura eterna. ¡O doctrina de la resurreccion! Si los mortales te tuvieran mas presente en su memoria, ¡cuánto mas inocentes serian sus acciones, y se aparejarían de continuo para una resurreccion no ignominiosa y terrena, como dice el Apóstol, sino espiritual y llena de gloria!

*El evangelio es del cap. 20 de san Mateo.*

In illo tempore : Accessit ad Jesum mater filiorum Zebedaei cum filiis suis, adorans et petens aliquid ab eo. Qui dixit ei : Quid vis? Ait illi : Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram tuam, et unus ad sinistram, in regno tuo. Respondens autem Jesus, dixit: Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego

En aquel tiempo : Se acercó á Jesus la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole alguna cosa. El cual le dijo : ¿Qué es lo que quieres? Respondió ella : Manda que estos dos hijos míos se sienten uno á tu diestra, y otro á tu siniestra en tu reino. Respondiendo, pues, Jesus, dijo : No sabeis lo que

bibiturus sum? Dicunt ei : Possumus. Ait illis : Calicem quidem meum bibetis : sedere autem ad dexteram meam vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est á Patre meo. pedis. ¿Podeis beber el cáliz que he de beber yo? Le respondieron : Podemos. Díjoles : Beberéis, si, mi cáliz; pero el sentarse á mi diestra ó siniestra, no me pertenece á mi el concederlo á vosotros, sino á aquellos á quienes está preparado por mi Padre.

### MEDITACION.

SOBRE LA VENERACION QUE SE DA Á LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS.

#### PUNTO PRIMERO

Considera la gran diferencia que hay del honor y veneracion con que son tratadas las cenizas de los justos respecto de las de los grandes monarcas y principes de la tierra, y entenderás desde luego con cuánta sabiduría ha dispuesto la divina Providencia que las recompensas sean aun en este mundo proporcionadas al mérito de las obras.

A la verdad, los grandes del mundo, mientras viven esta vida mortal, reciben de los demás hombres unos honores y obsequios de que ellos mismos se avergüenzan en lo íntimo de su alma, porque su conciencia no les presenta mas que delitos; y por malvados que sean, no pueden menos de asentir á aquella verdad que solo adjudica honores á la virtud. Por el contrario, los justos viven una vida oscura y despreciable, y pocas veces reciben de los demás hombres aquellas atenciones regulares que prescribe la humanidad. Llega el tiempo de la muerte de ambos : al poderoso se le tributan unas exequias y pompas funerales, que testifican por sí mismas que aquello se dedica á un monumento de soberbia, á la carne y á la sangre, á un hombre vicioso. Los sentimientos del



corazon de los asistentes están siempre fijos en la altanería con que vivió aquel personaje, en las viudas y huérfanos que oprimió, en sus obscenidades é injusticias; y al mismo tiempo que con la asistencia exterior de sus cuerpos están honrando la memoria de aquel poderoso, están en su corazon abominando sus delitos. Por el contrario, apenas muere el justo desconocido antes de los hombres, cuando el cielo se empeña inmediatamente en ensalzar su memoria, y hacer que todos los mortales conozcan su virtud, y le tributen los debidos obsequios. ¡Con qué reverencia se asiste á sus exequias, que son mas bien un espectáculo de gloria y de triunfo, que un aparato fúnebre de tristeza! ¡con qué veneracion se mira aquel cadáver extenuado, maltratado y afeado con el desaseo y el desaliño, y mirado en vida como un retrato de la muerte! ¡qué señales de bienaventuranza no se descubren en aquel macilento semblante, y con cuánta ansia procuran todos enriquecerse con la parte mas mínima de sus ropas y de cuanto tenia para su uso! Pero todo esto es nada si se considera la multitud de sentimientos tiernos y afectuosos que en aquel mismo instante se apoderan de todos los corazones. Las ideas de bondad, de dulzura, de fidelidad, de beneficencia, en una palabra, la idea de todas las virtudes naturales y cristianas ocupa ía mente de todos, y entre las admiraciones con que recuerdan las acciones de su vida, se mezclan los multiplicados obsequios que tributan á sus despojos. Por eso decia el real Profeta (1): Tus amigos, ó gran Dios, están demasadamente honrados; y su principado con que reinan sobre las almas, se ha robustecido con dulce imperio. En efecto, ¿quién no se pasma al ver pueblos enteros, ciudades populosas, reinos magníficos y poderosos ocuparse en la adquisicion de un pequeño

(1) Salm. 138.

hueso de un santo, adornarle con plata y oro, y lo que es mas que todo, adorarle, doblar en su presencia las rodillas, y estimarle en mas precio que todos los tesoros del mundo? ¿lograron jamás un obsequio semejante las cenizas de los soberbios conquistadores del mundo, ni dió este un premio semejante á los que temió y adoró como á sus soberanos? No á la verdad; entre las cosas que hacen á Dios admirable en sus santos, no se puede dudar que es de las principales el culto y veneracion que se tributa á sus reliquias.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que sin embargo de ser Dios sumamente zeloso de su gloria, y no permitir que se enajenen ni se tributen á otro objeto los honores que le son debidos, con todo eso, no solamente permite, sino que quiere y manda que se honren y veneren las reliquias de sus siervos, ya para dar esta recompensa á la virtud, ya para satisfacer en algun modo la humillacion, oprobio y envilecimiento con que los trató el mundo.

Los santos cuando estaban en esta vida trataron á sus cuerpos con desprecio; y si se mira con los ojos del mundo, los trataron con crueldad. Hambre, sed, cilicios, disciplina, falta de sueño, desnudez y una privacion eterna de todas las comodidades, hé aquí los instrumentos con que domaron los santos á su carne, y con que la hicieron cooperar á los premios incomprendibles de que ya son poseedores. Sin la cooperacion del cuerpo, ¿hubiera podido el alma conseguir tan admirables triunfos de las pasiones y de la concupiscencia? El mérito del ayuno, el de la mortificacion, el de la vigilia, y sobre todo el gran mérito del martirio, ¿pudiera lograrse con solo el espíritu impasible? Es evidente que no. Luego la justicia



misma exige que el cuerpo, como instrumento y compañero del espíritu en la adquisición de tantas glorias, sea también participante de ellas. Es justo que se tributen honores á aquellos miembros sagrados que fueron despedazados por Jesucristo, y que no rehusaron arder en las hogueras para ser víctima de la verdad. Pero lo maravilloso es, que consigan estos premios y esta gloria, no solamente en la vida eterna, sino también en esta perecedera y mortal. Esto lo ha dispuesto Dios para confusión de los perversos, y para acrecentar la gloria de su santo nombre. Aquel dolor, aquella confusión y arrepentimiento que pinta el Espíritu Santo en el corazón de los malvados, en el capítulo quinto de la Sabiduría, no se verificará solamente en el día terrible del juicio, sino que prueban su amargura con anticipación cuantas veces ven adorar las reliquias de los santos. Se hacen desentendidos, dudan por algún tiempo, se esfuerzan á negar que aquella sea una cosa justa y debida; pero la religión con un poder irresistible les hace conocer toda la fuerza de la verdad, y comiéndose interiormente, exclaman despechados: Nosotros insensatos teníamos su vida por locura y su fin por deshonrado; pero mira como están contados entre los hijos de Dios. Al mismo tiempo traen á la memoria, sin poderlo remediar, aquellas obras que ellos tenían por despreciables y oscuras, conocen que de ellas les resulta todo aquel obsequio y reverencia, y de aquí nace una luz brillante y hermosa que ilustra sus almas y les enseña todo el precio de la virtud. Conocen que delante de Dios nada es permanente, nada tiene estimación sino la verdadera virtud. La gloria del mundo pasa como una sombra: aquellos hechos ruidosos que estremecen los imperios, y llenan de asombro á los habitantes del mundo, las grandes victorias, las grandes conquistas, los maravillosos

descubrimientos, las empresas de mayor gloria, cuanto caracteriza de héroes á los personajes terrenos, nada de esto merece estimación ni recompensa en el tribunal de la verdadera justicia. Llega si con gran ruido hasta el borde del sepulcro; pero apenas una losa fría cubre las cenizas de estos fantasmas de heroicidad, cuando su memoria queda sepultada con ellos. Pero la virtud sólida y verdadera, que solamente se puede hallar en los que arreglan su vida según las máximas del Evangelio, nunca perece; su memoria será siempre eterna, y Dios hará que tributen parte de sus honores á los despojos y reliquias de aquellos siervos suyos que le fueron fieles y que las observaron.

#### JACULATORIAS.

*Eritis odio omnibus propter nomen meum, et capillus de capite vestro non peribit.* Luc. 21.

A todos seréis aborrecibles por causa de mi nombre, dijisteis, ó Dios mío, á vuestros siervos; pero no perecerá un solo cabello de vuestra cabeza.

*Corpora sanctorum in pace sepulta sunt, et nomina eorum vivent in generationem et generationem.* Ecles. 44.

Los cuerpos de los santos están sepultados en paz, y sus nombres permanecerán vivos por todas las generaciones, las que venerarán su memoria, y adorarán sus reliquias.

#### PROPOSITOS.

Si se considera lo que son físicamente las reliquias de los santos, es cierto que parece una acción fuera de todo juicio y prudencia el tributarles adoraciones y culto. Las reliquias no son otra cosa que unos pedazos de huesos carcomidos, ó unas pequeñas partículas de cuerpos muertos, que pudieron esca-



parse de la corrupcion; porque, aunque es cierto que la incorruptibilidad es argumento de santidad y virtud en el sugeto en que se halla, si hay otras pruebas que lo convenzan; tambien lo es que no es requisito necesario y condicion esencial que pruebe falta de santidad en aquellos en quienes no se encuentra. Las reliquias, pues, consideradas segun su naturaleza fisica, no merecerian otra cosa de nuestra parte sino asco, desprecio y horror, como acontece con todas las cosas de los difuntos. Porque, ¿qué cosa hay en el mundo que excite mas horror, que una calavera descarnada y carcomida? ¿qué puede tocar el hombre con tanta náusea como los intestinos y carne podrida de un muerto? ¿qué cosa se desprecia tanto, ni se mira tan envilecida, como aquellas ropas que se emplean en mortajas, y que, teñidas de la corrupcion del cadáver, contienen en sí todos los motivos de asco, de desprecio y de hacer una cosa del todo aborrecible? Sin embargo de esto, vemos tanta multitud de gentes sensatas que se apresuran y hacen las diligencias mas exquisitas por adquirir alguna pequeña parte de estas ropas, ó de estos huesos. Vemos que lo adornan con seda y oro, que lo depositan en cajas ricamente labradas de los metales mas preciosos, las que adornan despues con las piedras de mas estimacion que tiene la naturaleza. Aun vemos mas: vemos que estas reliquias las traen en el pecho, colocan en ellas el remedio de sus necesidades, imploran el patrocinio de aquellos de quienes fueron parte, que suponen ya reinando con Cristo; las colocan en los altares, les dedican grandes festividades, y en las calamidades públicas de hambre, peste, sequedad, guerra ó fuego las sacan en público triunfo entre oraciones y cánticos; las oponen como una muralla contra la desolacion, y como una señal de paz y remision entre Dios y los hombres. Ahora bien, los que practican esto son

gentes sensatas, son hombres sabios que han investigado los secretos de la naturaleza, y han apurado la ciencia de las costumbres. Son unos pueblos numerosos, son provincias enteras, son reinos dilatados: ¿será posible que tanta gente cuerda adopte un error, y tenga por virtud una cosa injusta? Es cierto que, considerada la fragilidad humana en sí misma, y las miserables supersticiones en que están anegadas provincias enteras, no se haria difícil creer que pudiese suceder lo mismo con las reliquias de los santos. Pero en esta materia tenemos los cristianos la tradicion constante de la Iglesia, y á la Iglesia misma que en el concilio de Trento (1) definió que las reliquias de los santos se presentan á los ojos de los fieles como unos saludables ejemplos para que compongan sus costumbres. San Jerónimo defendió el honor que se debe dar á las reliquias, escribiendo sobre este asunto contra Vigilancio. San Ambrosio veneró con gran pompa y magnificencia los cuerpos de los santos Nazario y Celso. San Agustin asistió por sí mismo á la traslacion de muchas reliquias de santos, y veneró por sí mismo las del protomártir Estéban. Y últimamente, el gran Crisóstomo asegura (2) casi con las mismas palabras que usó despues el concilio de Trento, que Dios nos concedió las reliquias de los santos para conducirnos por este medio á su imitacion. De todo esto se infiere, ó cristiano, que cuando la iglesia de España te presenta en este día la traslacion del cuerpo de Santiago desde Judea hasta Galicia, te recuerda todas las verdades que has visto en estas consideraciones, y te enseña que es un punto de fe el dar culto á las reliquias de los santos: que tú debes deducir para tu provecho, lo primero el imitar las virtudes de aquellos, á quienes ha dispuesto Dios que se tributen tan grandes honores; y lo segundo, un

(1) Scs. 25. — (2) Lib. 4, de Fide, cap. 16.



conocimiento interior de que todos los bienes y glorias de este mundo son transitorias, y no te deben merecer otra cosa que desprecio.

.....

**DIA TREINTA Y UNO.**

**SAN SILVESTRE, PAPA.**

San Silvestre, destinado por Dios para los primeros dias serenos que vió la Iglesia, libre ya de aquella multitud de perseguidores que la habian hecho gemir por espacio de mas de trescientos años, y viendo en el número de sus hijos al mas grande y mas poderoso emperador que habia habido hasta entonces en el mundo; san Silvestre, digo, era romano, hijo de Rufino, de una familia opulenta, y que hacia en Roma uno de los primeros papeles. Sus padres eran cristianos, y agregaban á su zelo por la fe una probidad y una caridad ejemplar. Uno de sus primeros cuidados fué dar á su hijo una bella educacion, é inspirarle desde la cuna el amor á la virtud cristiana. Conociendo de cuánta consecuencia es para un jóven el tener maestros hábiles y virtuosos, le dieron por preceptor un santo hombre llamado Cirino, uno de los mas hábiles y mas piadosos que habia en el clero de Roma.

El bello natural del jóven Silvestre, lo despejado de su ingenio, su docilidad y su agrado abreviaron mucho las lecciones del santo sacerdote. Por mas pasmosos que fuesen los progresos que hizo en las letras, especialmente en la ciencia de la religion, no fueron inferiores los que se le veian hacer cada dia en la virtud y en el ejercicio de las buenas obras. Tenia gran gusto en recibir á los fieles extranjeros que ve-



S. SILVESTRÉ, PAPÁ Y C.